

0369.07
Smms



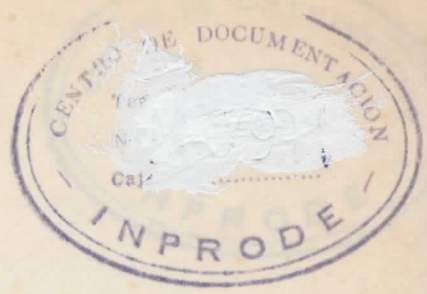
PRENSA SINDICAL
Y UNIVERSITARIA

ción

CENECA

mujer
do (d
fuerza

T



CENECA

INDICE

I. ELEMENTOS CONCEPTUALES	1
II. LOS BOLETINES UNIVERSITARIOS	7
1. El contexto	7
2. Su modo de ser	13
3. El universo temático	17
4. Las intenciones del decir.	20
III. LOS BOLETINES SINDICALES	24
1. El contexto de su surgimiento	24
2. Su modo de ser	30
3. Los contenidos	36
4. El universo temático	39
IV. LOS BOLETINES SINDICALES Y LA	43
1. Transformaciones en la industria	44
de la comunicación	
de comunicación	48
3. Transformaciones en el ámbito	54
cultural discursivo	
V. UNA FORMA DE COMUNICACION ALTERNATIVA	60
1. Las flautas en el orden macrocomunicacional	60
2. La constitución de otros espacios discursivos	64

prensa sindical y universitaria:

¿UN FENOMENO DE COMUNICACION ALTERNATIVA?

Giselle Munizaga



I N D I C E

I.	ELEMENTOS CONCEPTUALES	1
II.	LOS BOLETINES UNIVERSITARIOS	7
	1. El contexto	7
	2. Su modo de ser	13
	3. El universo temático	17
	4. Las intenciones del decir.	20
III.	LOS BOLETINES SINDICALES	24
	1. El contexto de su surgimiento	24
	2. Su modo de ser	30
	3. Los contenidos	36
	4. El universo discursivo	39
IV.	LOS CAMBIOS EN LA COMUNICACION	43
	1. Transformaciones en la industria de la comunicación	44
	2. Transformaciones al nivel del sistema de comunicación	49
	3. Transformaciones en el ámbito cultural discursivo	54
V.	UNA FORMA DE COMUNICACION ALTERNATIVA?	60
	1. Las fisuras en el orden macrocomunicacional	60
	2. La constitución de otros espacios discursivos	64

el patrimonio ideológico-expresivo y la manifestación de un modo de existencia social. El orden prevaeciente en una sociedad, producido por la dominación, se manifiesta en este universo cultural discursivo.

Por sistema de comunicación se entiende la red que la sociedad, o los grupos dominantes, establecen para la producción, reproducción, circulación y recepción de mensajes. Red orgánica que regula las oportunidades efectivas de generar hablas. Estas oportunidades van desde las posibilidades de desarrollar un monólogo, a través de la actividad personal de la reflexión y del pensamiento, pasando por las oportunidades de realizar diálogos interpersonales o grupales, hasta llegar al acceso a la producción, (emisión, circulación) de los contenidos sociales más generales. Ellos aseguran, a un cierto nivel, la cohesión del todo social y la integración de sus prácticas.

Estos dos conceptos (ámbito cultural discursivo y sistema de comunicaciones) se aplican a fenómenos comunicativos existentes en cualquier formación social. Por el contrario, el concepto de industria de la comunicación corresponde a un fenómeno típico de las sociedades modernas. Es propio del modo de producción que se desarrolla por los

revolucionarios adelantos tecnológicos en los medios artificiales de circulación de la comunicación. Los medios tecnológicos permiten que la comunicación escrita, después la audiovisual, sean reproducidas rápidamente y en gran escala. Así adquieren un alcance espacial y social cada día mayor. Esta capacidad reproductiva de mensajes a través de medios tecnológicos afecta la estructura de producción del sistema de comunicación general, como asimismo los contenidos y las formas de los mensajes que circulan al nivel societal. Estos medios, puestos al servicio de la mejor y más amplia difusión de contenidos, imponen rápidamente una dinámica que subordina la comunicación a sus lógicas de funcionamiento. Necesidad de capital que genera la necesidad de ganancias. Es así como la producción y circulación de mensajes se subordina a los medios de reproducción de estos mensajes. Ellos deben transformarse en una mercancía capaz de hacer rentable las inversiones que suponen su reproducción tecnológica. El uso de los medios tecnológicos tiende a concentrar la producción de mensajes en gran escala en manos de grupos económicos o del Estado.

La reproducción tecnológica de mensajes también afecta los conte-

nidos y formas portados por ellos. Los contenidos se banalizan, cualquiera complejidad que dificulte su lectura para el público promedio obstaculiza su comercialización. Asimismo, se prefiere los formatos conocidos y probados por su éxito. La innovación es solo un simulacro que renueva las apariencias sin cambiar la forma y el fondo de los mensajes.

Con la mercantilización de la comunicación surge la categoría de público, ente conceptual abstracto que es referente para la producción de mensajes eficientes para su operación en el mercado. La categoría de público corta a la sociedad en agregados diferentes (hombres-mujeres, niños-juventudes-adultos, estratos altos-medios-bajos) ofreciéndoles mensajes distintos que deben adecuarse a lo que se ha definido como sus gustos y pautas de consumo. Actualmente, sin embargo, asistimos a un nuevo fenómeno. La industria de la comunicación cambia sus objetivos en relación al mercado. Ya no vende mensajes a distintos públicos sino más bien vende públicos a las agencias de publicidad. Aunque la industria de la comunicación sigue orientando sus productos a los públicos su intención no es solamente venderle mensajes sino sobre todo convertirlos en receptores cautivos. Un programa determinado vale según la cantidad de personas que se expongan a él .

Los públicos, no los mensajes, pasan a ser los objetos que la industria de la comunicación transa en el mercado.

La reproducción industrializada de mensajes opera como un altavoz en el ámbito discursivo cultural. El entorno o paisaje cultural se repuebla de productos comunicativos, de símbolos y signos reconocidos por todos que son parte importante de las referencias de vida para los sujetos sociales y de integración a una sociedad muy compleja. Por otra parte, el discurso producido por la industria comunicativa, por su preeminencia y persuasividad, opaca las otras formas de manifestación discursiva. Las hace menos significativas en términos de su masividad o las somete a sus reglas, recuperándolas en una forma, de cierta manera, deformada.

Actualmente la producción industrializada de mensajes es un dato en cualquier sociedad moderna. La pregunta es : ¿qué rol debe ella cumplir en términos de la constitución del ámbito cultural discursivo y como se debe articular dentro de un sistema comunicativo general de la sociedad? ¿Cómo se hace operar un sistema de producción de comunicación industrializado en la sociedad sin que atente con la función comunicativa misma como proceso de expresividad, de democracia, de libertad?

En los últimos tiempos hemos asistido al desarrollo de un pensamiento que busca una respuesta a estos interrogantes. La idea de un sistema de comunicación alternativo paulatinamente se ha enriquecido y complejizado. Al principio se planteó la formación de otro poder informacional, contrapuesto al de aquellas instancias transnacionales que controlan la industria de la comunicación. Más tarde se ha cuestionado el sistema industrial capitalista de comunicación a través de macromedios y se han examinado diversas experiencias que parecen mostrar caminos alternativos, tanto al nivel de la macro como de la micro comunicación social.

A través de este trabajo pretendo hacer alguna contribución a esta discusión. Para ello expondré brevemente el conocimiento obtenido en el estudio de dos experiencias de prensa sectorial que se desarrollan actualmente en Chile: la prensa estudiantil y sindical. En segundo término haré una interpretación acerca de las transformaciones ocurridas a partir del año 1973 en la estructura comunicativa chilena, para posteriormente intentar relacionar ambos fenómenos, buscando responder a las siguientes preguntas: ¿a qué dinámicas comunicativas corresponde el surgimiento de la prensa sindical y estudiantil?

til? ¿Es posible ver en esta prensa un germen de comunicación que apunte a una transformación en el sistema comunicativo de las sociedades modernas? O ¿se trata sólo de un fenómeno coyuntural, ligado al estado actual de los movimientos sociales?

II. LOS BOLETINES UNIVERSITARIOS.

1. El contexto.

Corre el año 1975. Las universidades han sufrido múltiples transformaciones que cambian de manera importante su fisonomía. Algunos centros han sido clausurados, muchos profesores despedidos y, sobre todo en la Universidad de Chile, muchos alumnos exonerados. El fantasma del autofinanciamiento recorre las universidades, torciendo las orientaciones y los ritmos de actividades, hasta entonces guiadas con criterios no económicos. Los canales tradicionales de participación y expresión estudiantil, ligados hasta entonces a organizaciones representativas, han sido clausurados por la intervención. El estudiante se enfrenta con una universidad que lo define como fu-

turo profesional, sometido pasivamente a la enseñanza que proviene de "expertos", cuya autoridad es incuestionable. También se han cortado los lazos a través de los cuales la vida estudiantil se imbricaba con la vida nacional. La política y los partidos han sido declarados en recesión, algunos son proscritos. Con ello el movimiento universitario pierde un referente y un puente que le permitía definirse como un sujeto activo y de hecho actuar en la vida nacional.

Dentro de este cuadro de desarticulación del escenario estudiantil y de inhibición de los sujetos, surgen, en el año 1976, los primeros intentos de una prensa estudiantil universitaria. Esporádica, precaria, esta forma de comunicación nace como un balbuceo, como un esfuerzo por sacar la voz. En un primer momento el sentido del intento es recuperar una voz perdida. Tratar de recomponer un discurso conocido, ya utilizado y sentido como eficaz en un pasado no tan remoto. Un discurso que es más valórico que político, que busca hacer prevalecer una imagen de universidad participativa e integradora que la realidad contradice. Un ejemplo de esto lo constituye la revista "Blanco", que se edita a fines del año 1975 como iniciativa de un grupo de alumnas de Historia de la Universidad Católica de orientación democrática cristiana. En los años siguientes se empiezan a publicar varios boletines

tines. Algunos son producidos por grupos de alumnos movilizadas por preocupaciones de tipo académico-profesional que se cuestionan el sentido de su profesión en la nueva sociedad. Estos son los casos de "Expresiones" del Instituto de Sociología de la Universidad Católica y de "Sumario" de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile,

También encontramos boletines que expresan la naciente actividad cultural-artística, a través de la cual se organizan y expanden las necesidades participativas de los estudiantes. Así nacen Letras del Departamento de Literatura y Castellano de la Universidad de Chile, Pirka y Taller del Taller Literario de Ingeniería y de Medicina Norte respectivamente y ACU Macul editada por la Asociación Cultural Universitaria de ese Campus. Durante esta época surgen boletines publicados por grupos más directamente políticos que empiezan a operar en el medio universitario.

Estos diversos grupos, gestores de las primeras manifestaciones de una prensa estudiantil, son el resultado de lo que parece ser el fin de la ola represiva que había invadido la universidad entre los años '73 y '75. Esta fase podría ser llamada de depuración. En ella la autoridad recorre de manera sistemática y cuidadosa cada estamen-

to universitario para eliminar de ellos cualquier elemento que pueda ser contestatario o aún disidente. Terminada esta fase de depuración la universidad parece alcanzar un cierto ritmo de normalidad, dentro de su estructura jerárquica y autoritaria. Es entonces cuando los alumnos (ideológicamente más activos) empiezan a mirar a su alrededor buscando las fisuras del orden. Los estudiantes que han permanecido unidos a partidos políticos empiezan a organizar, a partir de sus posiciones partidarias, un germen de movimiento estudiantil. Se promueven movilizaciones reivindicativas alrededor de hechos o acontecimientos puntuales que alcanzan alguna relevancia, por ejemplo la solidaridad con relegados y con expulsados, etc. Además, se trata de canalizar la energía estudiantil hacia la implementación de actividades culturales artísticas o alrededor de la formación académica, espacios posibles para impulsar la organización y la participación. Se multiplican los Comités Académicos y surge la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) cuya acción se extiende rápidamente a toda la universidad. Proliferan los talleres, se hacen festivales de música y de teatro. En todas estas actividades participan grupos de alumnos cada vez más amplios. Las autoridades universitarias y las federaciones oficialistas empiezan a preocuparse de este fenómeno y contraatacan.

Una respuesta es la represión indirecta al principio, a través del entrambamiento, la prohibición del uso de ciertos espacios, etc. . La otra respuesta fue el intento de apoderarse de la "gallina de los huevos de oro" e implementar una acción cultural oficialista.

Junto con la acción cultural y académica, como producto del menor nivel de miedo, se empieza a desarrollar un espacio de acción contestataria, marcada por la denuncia de la represión y por la solidaridad.

El auge de la prensa estudiantil se produjo entre los años 1979 y 1980: en esa época se editan veintiun boletines, la mayoría de ellos en la Universidad de Chile. Alumnos de casi todas las carreras, sean humanistas, artísticas o científicas, sienten la necesidad de crear medios para comunicarse. Lo hacen según sus intereses y capacidades, diciendo lo que quieren decir de la manera precaria y defectuosa como lo pueden decir. Viven más preocupados de sacar el boletín que de hacerlo circular eficazmente o de financiarlo.

En el año 80 la estructura universitaria vuelve a sufrir una fuerte sacudida. Se establece un nuevo estatuto jurídico que significa una profunda redefinición del quehacer universitario: muchas carreras profesionales son declaradas no universitarias, se privilegia el saber cien-

tífico contra el humanista. Muchos estudiantes ven así cuestionados sus estudios al ser reubicado su rango en el quehacer cultural nacional. Lógicamente esto produjo una desorientación en los estudiantes que no ven claramente la proyección futura de su preparación actual.

Con esta medida también se desarticuló la precaria estructura de organización y participación lograda dentro del marco institucional tradicional. Al principio se produjo un fuerte movimiento de resistencia, sobre todo en el Campus Macul de la Universidad de Chile, donde se concentra la mayoría de las carreras afectadas y donde se había logrado un mayor nivel de movilización.

A fines del 80 y principios del 81 este Campus es orgánicamente, y en alguna medida físicamente, pulverizado. En esta época también recurrieron las sanciones y expulsiones. Como efecto de lo anterior se produjo un fuerte repliegue, los estudiantes se desmotivaron, se aislaron, muchos llegaron a desertar de una universidad que se volvía cada vez más ajena a sus inquietudes e intereses. Aquellos grupos precarios que mantenían y le daban sentido a muchas publicaciones en gran parte desaparecieron. . . Quedaron sólo los más cohesionados que son los más politizados, aquellos que tienen un apoyo financiero e ideológico

y que no necesitan directamente de una base estudiantil para subsistir.

2. Su modo de ser.

Los objetivos perseguidos por los emisores de boletines estudiantiles son diversos. Estos se expresan de las siguientes maneras :

- "en el inicio, ganas de expresarnos, y el darnos cuenta que no había ninguna posibilidad de expresión al nivel nuestro. No pensamos en un instrumento político, ni ideológico. Más tarde un deseo de expresar una concepción que se tenía de la universidad y la vida universitaria" (Blanco) ;
- "la necesidad de dar cuenta de lo que pasaba en la Escuela" (Sumario) ;
- "mantener informada a la comunidad universitaria acerca de la coyuntura que se estaba viviendo" (Claridad) ;
- "crear un movimiento real en la Escuela. Sólo existía una movilización de aquellos politizados recientemente. Nace también, para fortalecer ese movimiento incipiente" (La Llave) ;
- "recoger y dar a conocer pautas, trabajos, etc. de la directiva de la ACU" (La Ciruela) ;
- "producir una revista distinta, no panfletaria, no densa, que reflejara un tipo de mirada distinta de la realidad. Usar la ironía como un

... medio para entregar elementos políticos y de mayor peso. Ir educando, rescatando las realidades cotidianas, sus contradicciones, de forma tal de tener un espíritu más crítico, más reflexivo" (Pasquin); "difundir el proceso de convergencia a nivel de cada facultad, de cada escuela. Hacer de la revista un centro de referencia y discusión en torno a este proceso" (Convergencia).

En resumen, los objetivos explícitos de los boletines, son: expresar a aquellos que los hacen, dar a conocer un pensamiento, informar sobre lo que esta pasando en la universidad, ayudar a crear un movimiento, servir como herramienta para una organización, aunar voluntades tras un proyecto político y también crear nuevas visiones de mundo, crear un lenguaje y un discurso distinto.

El modo de producción de estos boletines es artesanal. Un pequeño grupo que habitualmente funciona de manera colectiva, sin división de funciones, escribe, dibuja, diagrama y prepara el material para su impresión. "No había una estructura fija, más bien eran trabajos colectivos, con responsabilidades compartidas" (Sumario); "funciona en forma colectiva; las diferentes responsabilidades están dadas por el mayor o menor acceso que tiene cada uno a los factores técnicos

(Cactus).

El tiraje de estos boletines fluctúa entre 100 y 500 ejemplares. Se detecta la tendencia a ampliarse en las ediciones sucesivas : los que han logrado sobrevivir alcanzan un tiraje entre 1000 y 2000

ejemplares. Sus ediciones no mantienen, en general, una periodicidad estable; problemas de tiempo, o de financiamiento, impiden una regularidad.

La mayoría de ellos se financia del bolsillo de quienes lo editan.

También se realizan colectas y a veces peñas u otros tipos de actos para recolectar fondos. Los retornos por ventas son muy pequeños por la poca capacidad de establecer un circuito de distribución efi-

ciente. Por ejemplo, "se emitieron bonos y cada taller académico

los vendió para financiar la revista. También se hizo una peña, pero

no se financió cien por ciento. El resto fueron aportes individuales

de los que estábamos en la revista ("Perspectiva"); "El primer número

surgió con el aporte individual de uno de los colaboradores. Duran-

te los primeros ocho números no tuvimos ningún tipo de financiamien-

to externo. Los números trataban de financiarse a través de la venta

y las veces que faltaba plata los colaboradores cubrían el déficit"(Cla-

ridad); "no nos financiamos jamás, el año pasado tuvimos un retorno

por ventas de un 59%, el resto sale del bolsillo propio. A veces los

egresados regalan algo de dinero" (Pasquin).

Los problemas de financiamiento nos remiten a los problemas de circulación. Los boletines estudiantiles tratan de ser vendidos y su precio fluctúa entre 10 y 20 pesos. Son tan baratos que están al alcance de cualquier estudiante. Sin embargo, el retorno no es bueno. Se producen dos problemas : por un lado muchos estudiantes no se responsabilizan por el pago, reciben el boletín y se olvidan. Como lo que interesa es hacer circular la publicación no se pone énfasis en la cancelación. Por otro lado, la red de distribución es muy informal y muchas platas se pierden : "la mayoría circula, se vende y se regala; en el fondo no es porque la gente no nos compre; te dicen : ya, mañana te lo pago. . . . y se pierde; pero sabemos que circula. . . llegamos prácticamente a toda la U. de Chile, un poquito a la Católica y bastante a la Técnica, sobre todo ahora último" (La Ciruela); "ese ha sido el talón de Aquiles de la revista. Todo lo que era trabajo de finanza y distribución costó un poco. No tanto la venta de las revistas, generalmente se han vendido todas, incluso cuando se han tirado ediciones más grandes. Lo que pasaba es que nunca recuperábamos la plata entera. . . no había un aparato montado de distribución" (Perspectiva).

(Cactus).

3. El universo temático.

¿Cuáles son los contenidos de estos boletines?, ¿qué aspectos de la realidad se trata de decir en ellos? En primer lugar son un portavoz del pensamiento y de las acciones de grupos u organizaciones. Se enuncian las ideas, objetivos, caminos y logros de ellos y además se denuncia la represión. Gran parte de los contenidos se refieren a las actividades artísticas que se desarrollan al interior de la universidad; también sirven como vehículo de difusión de las creaciones literarias (poesías, cuentos), y a veces de contribuciones científicas. Se realizó el análisis de la política universitaria implementada por el gobierno, sobre todo en los boletines de los grupos con raíz más política. Sin embargo, no toda la prensa estudiantil refiere estas políticas al cuadro más amplio de las transformaciones nacionales. Las políticas gubernamentales son objeto de atención preferentemente en momentos de coyuntura, como por ejemplo el plebiscito.

Aunque los boletines estudiantiles se mueven dentro de un mismo espectro temático difieren, según su procedencia (área de arte y ciencias sociales, área de ciencias naturales, boletines de organizaciones), en la intensidad con que los diferentes contenidos son tratados.

La organización estudiantil, es el tema central de los boletines del área de ciencias sociales. Dar cuenta de la constante represión que la organización sufre y, a la vez, mostrar la fuerza que logra aglutinando a muchos estudiantes en torno al quehacer artístico-cultural es su objetivo principal. A sus autores les interesa mostrar la acción que la autoridad ejerce brutalmente contra cualquiera manifestación de vida estudiantil autónoma y como esta, a pesar de todo, surge rica en participación y movilización. Tienen, por lo tanto, un estilo denunciativo y se refieren, de manera directa, a hechos puntuales. Curiosamente, el análisis de las políticas universitarias miradas en el contexto de las transformaciones generales del país, no es un contenido frecuentemente tratado en estos boletines. Decimos curiosamente, porque los alumnos que realizan los artículos son personas acostumbradas por su formación profesional a un cierto ejercicio analítico acerca de la realidad social, a su vez, su nivel de politización es mayor que el de los alumnos de otras carreras. Al parecer la fuerte y constante represión que sufren les obliga a situar su discurso en un nivel más inmediatista.

Por lo contrario, los temas relacionados con las políticas universitarias ocupan amplios e importantes espacios en los boletines del

área de ciencias naturales y exactas. La mirada de estos estudiantes, al parecer, puede dirigirse más tranquilamente al mundo que los circunda pues están situados sobre una realidad menos tensa. Por esta misma razón, el acontecer universitario es recuperado como vida académica y artística teniendo, en general, poca cabida la denuncia y la movilización.

Los contenidos de los boletines de grupos con raíz más política están centrados en la movilización y la transmisión de una visión política más totalizante.

A través de ellos se busca dar conducción ideológica a un medio estudiantil, que tiene una cada vez más lejana y débil referencia política, a alumnos que han vivido su adolescencia bajo la dictadura y, por lo tanto, carecen de toda experiencia y, quizás, de todo recuerdo de una vida más democrática.

Por último, los boletines que surgen de organizaciones ya constituidas refieren sus temáticas a la organización misma. Están pensados como un instrumento de ellas. Les interesa lograr una mejor comunicación con el medio universitario, les interesa informar sobre

lo que están haciendo y a la vez mostrar como este quehacer tiene sentido en el contexto universitario actual.

4. Las intenciones del decir. (*)

En el estudio de las editoriales podemos, con cierta claridad, ver expresada la intención de los editores al realizar su acción comunicativa. Tratamos así de situar el universo discursivo que da origen y alimenta la motivación de comunicar. Nos preocupa develar qué mundo se quiere establecer en el decir, descubrir qué conocimientos, comportamientos, o ideas quieren ser recuperadas y socializadas en la generación de este discurso. El hablar supone un acto de reconocimiento para los demás y también para el locutor de un universo de sentido dentro del cual se definen formas de ser y de hacer.

(*) El análisis de las Editoriales fue hecho ocupando las categorías propuestas por Greimas en su modelo actancial.

A. Greimas: "Semántica Estructural". Ed. Gredos.

Dos universos discursivos principales son: construidos en las editoriales analizadas (pertenecen a los años 76-78-79-80-81) : uno es el universo comunicativo mismo, el universo del decir. La acción de comunicación es llevada a cabo en él por dos sujetos principales: la revista y los editores. En la mayoría de los casos estos sujetos se definen como extensivos, su voz pretende ser una voz general.

Podemos distinguir transformaciones en el acto de comunicar que corresponden a distintas épocas. En las editoriales más antiguas el comunicar aparece como un acto autorreferido; en éste se rescata el sujeto como tal para si mismo; a través del habla encuentra un modo de existencia para su ser precario.

En un segundo momento la comunicación sirve para dibujar el perfil del universo de existencia posible de aquello que es o no es universitario, de aquello que pertenece y es valioso. La comunicación deja de ser un mero acto de sobrevivencia y pasa a ser un acto de expresión, de proyección del sujeto. Dos son los universos que usa el sujeto para expresar y afirmar su actividad, el de la cultura entendida como lo artístico y el del mundo profesional.

Un tercer momento se produce cuando el acto comunicativo se con-

vierte en una herramienta de lucha. El sujeto y su mundo empieza a existir no por el acto comunicativo mismo sino por la existencia de un otro al cual se opone como enemigo, por ejemplo, el oficialismo y la situación universitaria para el sujeto disidente y la acción de grupúsculos, la ACU, y la infiltración política para el sujeto oficialista.

Vemos que el primer universo donde el sujeto estudiante universitario se constituye discursivamente es en el propio decir. Un segundo universo está conformado por el ser estudiante dentro de un escenario propio. En los años 78 y 79 este escenario está constituido principalmente por valores como lo fraternal, lo solidario, lo integrador. Estos valores no se concretizan en un proyecto histórico específico. El estudiante "es" principalmente por aquello que sostiene como valedero. En el 80 este escenario se historiciza a través de la contradicción y la lucha. Acontecimientos y medidas específicas marcan los límites donde el ser estudiantil encuentra su existencia.

Sólo constituido en los primeros momentos por un decir y un escenario no encontramos un sujeto que se profile dentro de un proyecto

vierte en una herramienta de lucha. El sujeto y su mundo empieza a existir no por el acto comunicativo mismo sino por la existencia de un otro al cual se opone como enemigo, por ejemplo, el oficialismo y la situación universitaria para el sujeto disidente y la acción de grupúsculos, la ACU, y la infiltración política para el sujeto oficialista.

Vemos que el primer universo donde el sujeto estudiante universitario se constituye discursivamente es en el propio decir. Un segundo universo está conformado por el ser estudiante dentro de un escenario propio. En los años 78 y 79 este escenario está constituido principalmente por valores como lo fraternal, lo solidario, lo integrador. Estos valores no se concretizan en un proyecto histórico específico. El estudiante "es" principalmente por aquello que sostiene como valedero. En el 80 este escenario se historiciza a través de la contradicción y la lucha. Acontecimientos y medidas específicas marcan los límites donde el ser estudiantil encuentra su existencia.

Sólo constituido en los primeros momentos por un decir y un escenario no encontramos un sujeto que se profile dentro de un proyecto

establecido; no encontramos un sujeto que pueda constituir un espectáculo dramático donde la acción misma sea el elemento discursivo dinámico; donde el discurso sea la recreación de una práctica dentro de la cual se encuentren metas y medios claros, estrategias y tácticas de acción.

En el análisis de las editoriales no hemos buscado describir sus temáticas, sino descubrir las acciones expresadas. Pretendemos de esta manera acercarnos a la representación que realiza la prensa estudiantil del ser y hacer estudiantil.

Tres tipos de acción ocurren en el universo discursivo que se presenta en las editoriales : la acción de comunicación, la acción de reflexión y organización alrededor del quehacer académico y la acción en torno al movimiento o al escenario estudiantil. La acción como comunicación es vista como forma de constitución de una existencia , también como un camino para definir esa existencia del ser estudiantil, realizada en la búsqueda de una verdad autónoma, de una autoconciencia, del análisis de su realidad y de la práctica cultural. Además, la acción comunicativa es concebida como un instrumento de lucha contra una situación y un enemigo. A su vez, la acción en

torno a lo académico es vista como un acto de búsqueda de identidad y de definición de lo que es un profesional, en sí mismo y en relación a la sociedad. La acción, en torno al movimiento y al escenario estudiantil se presenta como rescate de la existencia universitaria y como lucha por mantenerla.

III. LOS BOLETINES SINDICALES.

1. El contexto de su surgimiento. (*)

La prensa sindical surgió con posterioridad a la prensa estudiantil: los primeros boletines se publican en el año 1978 y la mayoría inicia su trayectoria entre 1979 y 1980. Corresponden, por lo tanto, a una época en que el movimiento sindical buscaba nuevas fórmulas de rearticulación, después de haber sufrido reveses derivados del cambio de gobierno.

(*) Este punto se basa en el trabajo elaborado por Marcela Noé para CENECA.

La implantación de un nuevo modelo ha transformado profundamente la actividad económica del país. Se producen cambios importantes en el volumen, estructura y composición del empleo, hay cesantía e inestabilidad laboral, se ha reducido la base material del reclutamiento sindical puesto que son difíciles de incorporar a la organización y acción sindical el gran contingente de personas desocupadas o con empleos marginales. También ha disminuído la base de afiliación principal del sindicalismo con mayor trayectoria de lucha, desarrollo orgánico y conciencia de clase (sector textil y de la construcción). La reducción del empleo ocurrida en la administración pública y las empresas estatales ha debilitado la fuerza orgánica del movimiento, por su tamaño relativo y por la alta tasa histórica de sindicalización del sector.

Por otra parte, la ruptura del sistema político ha dejado al sindicalismo sin poder utilizar los instrumentos tradicionales de acción. La existencia de un Estado intervencionista en lo económico y en lo social y árbitro en los conflictos laborales había llevado al sindicalismo a desarrollar una estrategia para aumentar su influencia estatal. Esta situación creaba una interdependencia entre los partidos y el sindicalismo. Al cambiar el Estado y desarticularse los partidos

políticos el sindicalismo pierde sus instrumentos tradicionales de intervención en la vida nacional.

A estos factores de tipo estructural se agrega otro, el efecto que produce en el sindicalismo la ideología que trata de imponer el nuevo gobierno. Los conceptos de anti-patria, de propulsores del caos, de instrumentos del cáncer marxista, atribuidos a cualquier grupo que sostenga un proyecto nacional, diferente al del gobierno, cuestiona la ideología global transformadora a la que adhería el movimiento sindical. Junto con esto se niega al movimiento sindical su rol de actor social : se desconoce su capacidad y autoridad para pronunciarse sobre asuntos de interés general, ya que esto solo competiría al gobierno militar y a los técnicos que los asesoran. El único interlocutor válido del sindicalismo es la empresa con la que debe negociar.

Dentro de este contexto el gobierno ha desarrollado una política laboral fluctuante. Inmediatamente después del 11 de septiembre viene una época de restricción de toda acción sindical. Los sindicatos identificados como "de izquierda" sufren una fuerte represión. En forma paralela se trata de atraer a los sectores "no marxistas" ha-

cia un movimiento de "restauración nacional". En el año 1975 se promovió un proyecto corporativista. Los ante proyectos de las reformas propuestas (Código del Trabajo, etc.) fueron entregados a las organizaciones sindicales y empresariales para su conocimiento y discusión y se promovió el control de las federaciones por dirigentes oficialistas o se fomentaron organizaciones paralelas. Esta política fue de corta duración, porque choca contra el modelo ultraliberal que triunfa como opción económica.

A partir de entonces se reintensifica la represión y se busca crear una organización sindical oficialista. En 1978 se dictaron decretos de disolución de siete federaciones; se persiguió a las organizaciones sin estatuto legal; se dictó una ley que obligaba a una repentina renovación de las directivas sindicales, prohibiendo la reelección de los dirigentes en ejercicio, la nominación de candidatos e inhabilitando a los trabajadores con militancia política.

En 1979 se promulgó el Plan Laboral que estableció nuevas condiciones para la constitución y funcionamiento de las organizaciones sindicales en los diferentes niveles, e instaura una restringida negociación colectiva a nivel de empresa. Con estas disposiciones se ha

tratado de liquidar al sindicalismo como movimiento social.

La legislación define que el Estado deja de cumplir cualquier rol mediador, puesto que se trata que cada sindicato se enfrente individualmente con la empresa, procurando una adecuación entre sus mutuos intereses. Las organizaciones a nivel super-empresas son vistas como monopolistas : pretenderían presionar por condiciones más allá de las posibles, alterando la economía y llevando pobreza a todos los sectores sociales. Por lo tanto, son declarados enemigos de los intereses del pueblo, al mismo tiempo que se declara que el plan laboral defiende a los más débiles, a los cesantes.

¿Cómo reacciona el movimiento sindical ante esta situación? Los cambios estructurales lo han dejado muy debilitado y los años iniciales fueron de repliegue y paralización. Algunos dirigentes adhieren al movimiento de "reconstrucción nacional", pero sin lograr movilizar a los trabajadores y sin siquiera obtener el reconocimiento unánime de los grupos en el poder. En 1975 se hicieron públicas algunas expresiones de denuncia y oposición : se constituyeron los grupos sindicales (la Coordinadora Nacional Sindical, el Frente Unido de Trabajadores, el Grupo de los Diez, actualmente U. D. T., y la

CEPCH). Paralelamente algunos sindicatos, tradicionalmente más fuertes, emprendieron algunas acciones de lucha : huelga de viandas, trabajo lento. Fueron acciones aisladas, de corta duración y fuertemente reprimidas.

La acción de los grupos perdía eficiencia por su desvinculación con las bases y su incapacidad para representar los intereses más directos e inmediatos de estas. Manteniéndose dentro de un marco tradicional, se orientaban a negociar con un Estado, para esos fines inexistente. La acción aislada de algunos sindicatos contribuyó a elevar la conciencia de otros, pero también sirvió para apartar a muchos, temerosos de la confrontación.

En este momento, cuando se sentía con fuerza la falta de una estrategia unitaria, se percibe la necesidad de fortalecer la organización sindical, y se hacía patente la difícil comunicación entre dirigencia y base, fue cuando surgieron los primeros boletines sindicales. Las consecuencias del Plan Laboral para el movimiento sindical han fortalecido la necesidad de estos medios de comunicación. Las negociaciones colectivas confrontan a los sindicatos con una experiencia a la vez frustrante, en término de sus intereses inmediatos, y enri-

quecedora. Por lo tanto, se hace evidente el carácter desfavorecedor de la legislación laboral y se reactiva la necesidad de unidad y solidaridad.

Las huelgas han impulsado nuevas dinámicas participativas : incorporación de las familias, acción solidaria de otras empresas, etc. Las federaciones y confederaciones debilitadas por la ley, han podido montar sus tareas, diseñando pautas de defensa común, capacitando y ayudando en las negociaciones. Para esto han sido muy importantes los boletines.

2. Su modo de ser .

Los boletines sindicales surgen en las organizaciones (sindicatos, federaciones, etc.), que los conciben como sus instrumentos. En esto, difieren de los boletines universitarios, muchos de los cuales son un motivo para generar un grupo. Cuando se les pregunta por los objetivos de su boletín, los dirigentes de la Asociación de Pensionados de Puente Alto dicen : "Pensamos en un boletín por que no podíamos explicarnos en ningún diario ni tampoco tener uno nuestro ". A continuación añaden : "queríamos comunicar a los per

sionados lo que hacíamos, en que se ocupaba la cuota que ellos pagaban. Queríamos, también, dar a conocer nuestra acción a otros gremios... ellos al final van a llegar a ser también pensionados".

Si la finalidad del boletín de los pensionados es informar sobre el quehacer de la organización y establecer un canal de comunicación con sus asociados, el objetivo de "La Campana" es "responder a una necesidad de desarrollo de la organización". Este boletín pertenece a un grupo de profesores de la zona centro y está en vías de convertirse en el boletín oficial de la Metropolitana de Profesores.

Sus impulsores piensan que: "si una organización pretende desarrollarse, tener presencia de tipo nacional, entregar opinión, debe hacerlo a través de un medio propio, dadas todas las limitaciones que hay en los medios de comunicación actual, donde no hay una acogida objetiva y amplia a lo que nosotros queremos comunicar".

La Confederación de Trabajadores Metalúrgicos busca con su boletín lograr fines educativos y movilizadores: "fundamentalmente este boletín tiene que despertar del letargo a los trabajadores. Organizar, educar... Hay que llegar a los trabajadores con un material que les sirva, que les diga: 'esto es lo que tenemos hoy día, que no

es lo mismo que teníamos ayer, por ejemplo: ¿ por qué hay más prostitución ahora que antes? "

Los objetivos difieren según el tipo de organización que los sustentan. Los de organismos de apoyo al sindicalismo persiguen el fortalecimiento del movimiento sindical proporcionando información laboral general. Los órganos de las confederaciones y federaciones están interesados en impulsar una acción educativa en relación a una acción unitaria y movilizadora lograda mediante el fomento de la capacitación. Los boletines de sindicatos de base quieren establecer un contacto más permanente con sus asociados. Hay algunos boletines que nacen en momentos coyunturales, para una huelga u otro tipo de movilización; ellos son generalmente de corta duración y su objetivo fundamental es la movilización.

Varias son las formas en que se estructuran los equipos productores de los boletines sindicales, algunos son realizados por los propios dirigentes, que deben asumir esta tarea junto con muchas otras. Esta situación genera problemas en la marcha del trabajo y atenta contra la mantención de la periodicidad. El siguiente párrafo de una entrevista sirve como ejemplo: "Como eran pocos los dirigen-

tes nos dedicamos de frentón a la cuestión de la casa y dejamos a un lado esta actividad (la del boletín). Dijimos : aboquemos mejor toda nuestra energía en el local y después podemos sacar boletines, un diario mural, en fin tantas cosas que pensamos hacer".

Otros boletines son hechos por grupo de periodistas o por instituciones de investigación-acción que trabajan en el campo de las comunicaciones. Se ha dado el caso de dirigentes que, rechazan esta fórmula, dan una pelea en la organización para que el medio sea una expresión más directa de los trabajadores. Uno de los editores nos dijo : "Ahora hemos formado un equipo en la Secretaría de Difusión en el que están representados diferentes sindicatos afiliados a la Confederación a través de trabajadores. Este grupo se formó porque el encargado de comunicaciones de la Confederación pensó que el periódico venía hecho de afuera. Un aporte importante es que los mismos trabajadores puedan sacar el boletín que es tan importante, que es la voz de la organización". Por último, algunos boletines son producidos por grupos internos cuya función específica es ésta: "Existía un grupo de cuatro personas que teníamos la responsabilidad del boletín. Este grupo trabajaba con bastante acuerdo y dedicación, aunque sí con limitaciones de tipo técnicas

y profesionales. Con el desarrollo se fueron superando este tipo de problemas".

La totalidad de estos boletines son financiados por las organizaciones a que pertenecen. Como gran parte de la edición se regala, no tienen

posibilidad de autofinanciarse. Por lo tanto están sujetos a los vaivenes propios de las variables y precarias condiciones financieras

de sindicatos, federaciones, confederaciones y organismos de apoyo sindical. Un editor nos contaba: "La parte más importante de

los aportes los hacía el Decal, que siempre proporcionó sus recursos. Entonces no había problemas de continuidad. El Decal tuvo

problemas y el boletín no pudo salir". Una de las excepciones es el

boletín de la Asociación de Pensionadas. Sus editoras se han preocupado de recuperar los gastos a través de la venta entre sus socios:

"Entregamos los boletines en el día del pago. Pasábamos a cobrar la cuota y ahí lo vendíamos. Salimos justo en el balance, ganamos lo que habíamos invertido y nos quedaron 150 pesos para los viajes y compra de papel".

Los boletines sindicales tienen un tiraje muy variable. La edición de los boletines de sindicatos de base son las más pequeñas, fluc-

túan entre 150 y 400 ejemplares. Los tirajes de las organizaciones más grandes alcanzan hasta 1.000 ejemplares.

Definidos como órganos de circulación interna (se pone en sus tapas esta leyenda para evitar problemas derivados de su ilegalidad), los boletines son repartidos entre los miembros de la organización. Los sistemas usados para hacerlos circular son diversos. A veces se le entrega a los dirigentes de las diferentes empresas para que los repartan en ellas. En el caso de organizaciones de apoyo sindical se trata de hacerlos llegar a las organizaciones sindicales que son objeto de su trabajo, usando en algunas oportunidades eventos especiales como actos, encuentros.

Los sistemas de circulación son, como en el caso de los boletines estudiantiles, un talón de Aguilas. Estos sistemas no aseguran eficiencia, ni para financiar los boletines, ni para asegurar su llegada y lectura en la base. Un ejemplo significativo : "La distribución se hacía bastante expedita, tenía sin embargo, problemas desde el punto de vista del retorno de los aportes por venta. Los recursos no llegaban en relación a lo que se vendía, ya que todos los números se agotaban. El objetivo estaba puesto más en la entrega que

en el punto de vista económico. Llegamos a una situación en la que no podíamos sacar el boletín por falta de recursos; recién entonces nos dimos cuenta de la importancia que tiene la distribución y el retorro por venta del boletín".

3. Los contenidos.

Los contenidos principales de los boletines sindicales se refieren a temas propios de la organización que es emisora de ellos. Informar sobre los objetivos de esta, sobre las actividades que desarrolla, sobre la interpretación que ella hace de los acontecimientos sindicales o nacionales es la tarea central. La comunicación cumple en este caso una función de porta voz de la organización, que tiene una existencia previa e independiente de ella.

Otro tema presente en la generalidad de los boletines sindicales es aquel referido a la política sindical del gobierno. En general interesa aquella que afecta al sector representado por el boletín, o su análisis desde el punto de vista de éste.

La política nacional es examinada a través de la política laboral. En-

contramos muchos artículos referidos al plan laboral y a la negociación colectiva. No se insertan sin embargo, estos análisis en una visión más general, de las transformaciones ocurridas en otros sectores. Se escriben pocos artículos referidos a la política económica. Las políticas nacionales están tratadas casi exclusivamente a través de hechos coyunturales, como por ejemplo el plebiscito.

Estos boletines cumplen una función educativa importante a través de artículos de capacitación técnica y legal. Los derechos de los dirigentes, de los cesantes, etc. son explicados de manera clara y didáctica.

Al dividir los boletines según su origen (boletines de federaciones, boletines de base y boletines de organismos de capacitación sindical) surgen pocos elementos que muestren diferentes tipos de universos temáticos.

Los boletines de federación aparecen como portavoces de su organización. Dan información sobre lo que ocurre en el sector que les atañe y hacen análisis de la política nacional laboral.

Los boletines de base sindical también comunican información sobre su organización. Difieren de los anteriores porque no dan tanto espe-

cio a la política nacional laboral. La capacitación legal es, sin embargo, un contenido muy importante, que los caracteriza.

Los boletines de organismos de capacitación sindical, se refieren a las actividades que realizan para el sector que atienden. La política nacional labor es otro contenido habitualmente tratado en ellos. Curiosamente estos boletines no tocan frecuentemente contenidos de capacitación.

En general los boletines sindicales tienen una tendencia corporativista. El mundo que se hace presente a través del discurso de la prensa sindical, es el de la organización sindical; de su acontecer y de aquello que la afecta. Este mundo se cierra sobre sí mismo, no existe un intento de integrar lo sindical dentro de una visión crítica más global de la sociedad. El proyecto sindical no se presenta como parte de y dependiente de un proyecto nacional alternativo. Recupera sólo un aspecto de la realidad, la más propia, sin vincularla a la totalidad social.

Además escinde la vida sindical de otros intereses que no sean los más estrechos. No se relaciona la vida sindical con la vida cotidiana del obrero, con su familia, su habitación, su lugar en la ciudad.

No está (en estos boletines) presente la cultura artística popular, la canción, el teatro. Los símbolos reconocidos son pocos, Recabarren y Neruda.

Estos boletines no tienen un carácter tan abiertamente denunciativo como la prensa estudiantil. En ellos no se define lo sindical mediante la configuración del enemigo pues al parecer este sector conservaría todavía una identidad propia, un lugar más claro de inserción social.

4. El universo discursivo.

El estudio de las editoriales de los boletines sindicales muestran que se busca restablecer un universo discursivo en el que tengan respuesta los problemas a que se enfrenta el movimiento; problemas derivados de las transformaciones producidas por el modelo económico-político y por la nueva legislación laboral. Si examinamos cuáles son los sujetos sociales que aparecen en las editoriales, qué tipo de acción se plantean y qué objetivos quieren lograr, podemos observar que en los discursos constituídos se tra-

No está (en estos boletines) presente la cultura artística popular, la canción, el teatro. Los símbolos reconocidos son pocos, Recabarren y Neruda.

Estos boletines no tienen un carácter tan abiertamente denunciativo como la prensa estudiantil. En ellos no se define lo sindical mediante la configuración del enemigo pues al parecer este sector conservaría todavía una identidad propia, un lugar más claro de inserción social.

4. El universo discursivo.

El estudio de las editoriales de los boletines sindicales muestran que se busca restablecer un universo discursivo en el que tengan respuesta los problemas a que se enfrenta el movimiento; problemas derivados de las transformaciones producidas por el modelo económico-político y por la nueva legislación laboral.

Si examinamos cuáles son los sujetos sociales que aparecen en las editoriales, qué tipo de acción se plantean y qué objetivos quieren lograr, podemos observar que en los discursos constituidos se tra-

ta de proponer el espectáculo de una práctica y un contexto definido, específico y totalizante, en los cuales pueda reconocerse el movimiento sindical como actor.

¿Cuáles son los ejes de la acción propuesta? Un eje está centrado en la organización sindical. Frente a ella la tarea es: definirla, promoverla y fortalecerla para que llegue a ser verdadera, democrática, unitaria, representativa, poderosa e independiente. El sujeto que realiza la práctica de definición, promoción y fortalecimiento de la organización sindical es el propio movimiento sindical. La superestructura de organismos de cúpula y dirigentes sólo desempeñan el rol lateral de ayudantes. Para lograr su objeto, constituir una organización sindical poderosa, el movimiento sindical debe enfrentarse con los obstáculos que provienen del gobierno. Este, más que presentarse como un enemigo, se presenta como un dios del mal que no se enfrenta sino más bien se evita. El destinatario que le comunica el mandato de construir tal organización al sujeto movimiento sindical, es nada menos que la historia. O sea su propio pasado de luchas, derrotas, conquistas y sacrificios que no pueden ser negados.

El objetivo otorgado por el discurso al movimiento sindical es fortalecer la organización, pero el logro de esta meta no lo lleva inmediatamente a cumplir ese mandato de la historia, el de recuperar su cauce de desarrollo. En realidad su tarea termina antes, porque el movimiento social no es el real protagonista. Una vez lograda la organización de la base, debe ceder su rol de sujeto protagonista a las organizaciones de cúpula. Las federaciones confederaciones y coordinadoras se hacen "cargo de la acción", ya que su objeto es conducir ese movimiento sindical, que en la acción anterior se ha fundido con la base. En definitiva son los organismos de cúpula los que van a llevar al movimiento a su verdadero cauce histórico. A la acción de los organismos de cúpula se opone un enemigo interno : las acciones sindicales realizadas al margen de la cúpula, la no participación de grandes sectores de trabajadores y la desvinculación entre dirigencia y base. Por el contrario, actuar como ayudantes, fortaleciendo su acción, las iniciativas de otras organizaciones como Iglesia Católica, la Comisión de Derechos Humanos, etc.

El sujeto organismo de cúpula se ve a sí mismo desarrollando una acción unitaria que se refleja en la conducción ideológica : "señalar

el camino justo". Su acción de unidad también permite: "mantener en alto las banderas de lucha del sindicalismo". La construcción discursiva se restringe a una declaración de principios, ni el camino ni las formas de lucha se concretizan. Solamente se dice que las conquistas de los trabajadores deben ser mantenidas, pero no se indica cómo. En definitiva el universo discursivo que se constituye es el universo tradicional donde la acción del movimiento solo puede ser canalizada a través de una organización sindical que procurara la representación de este movimiento frente a la sociedad, constituyéndose en una instancia mediadora, la misma correa de transmisión de antaño.

Cuando en el espectáculo discursivo se definen antagonistas estos son: uno concreto, constituido por la empresa y otro abstracto, constituido por la legislación laboral, que despolitiza, debilita y destruye al movimiento sindical.

Dentro de este escenario la debilidad también tiene asignado su papel.

Su causa es la falta de unión del movimiento. Los boletines son vistos como una senda para su superación, la comunicación veraz, propia y oportuna tiene la función de crear un puente entre cúpula y base.

Sólo en una editorial entre los analizados el espectáculo construido por el discurso sindical rebasa estos límites y se ubica en un con-

texto más amplio : el del país. En este editorial la clase trabajadora encabeza a la "ciudadanía toda" en una acción de definición del ser nacional; es el sujeto. Su objeto es el desarrollo "frente a la patria" de un "pensamiento verdadero", concebido con la "participación de todos". Esta acción de la clase trabajadora y de la ciudadanía se origina por política del gobierno que ha distorsionado el "pensamiento democrático". Su destino es la recuperación de los valores tradicionales de la democracia a través de un cambio sustancial del país.

IV. LOS CAMBIOS EN LA COMUNICACION.

La búsqueda de una explicación al surgimiento de boletines sindicales y universitarios debemos hacerla en el marco de las transformaciones ocurridas en los procesos de comunicación social. Junto a las transformaciones ocurrida al nivel del sistema industrializado de macro comunicación, se examinarán las transformaciones del sistema orgánico de comunicación y aquellas del ámbito cultural discursivo.

1. Transformaciones en la industria de la comunicación.

Como señala Portales (*) el desarrollo de la industria de la comunicación en Chile se ha producido fundamentalmente en el área de los medios de reproducción de mensajes. Por lo tanto, en ellos se centrará la atención de este análisis. Se analizaron los cambios en la propiedad, en el financiamiento y en la procedencia de los mensajes que constituyen sus insumos.

Una mirada a la propiedad de las industrias de medios de comunicación nos muestra que se han producido cambios que, si bien no significan una transformación estructural profunda, tienen algunas consecuencias importantes. Algunos grupos sociales (los de izquierda) han sido expropiados. Se produce una exclusividad, en términos de la propiedad y el control de esta industria, hasta ahora no conocida, se coarta jurídica y políticamente el acceso a los medios. Incluso grupos no directamente proscritos, como la DC, ven dificultada su posibilidad de producir nuevos medios.

Los grupos económicos se interesan más que nunca en comprar medios. Su motivación no es claramente la mera garantía económica directa. Por ejemplo, el interés del grupo Cruzat por adquirir revis-

(*) "Oligopolización y Transnacionalización en la Industria de la Comunicación de Masas. Doc. de Trabajo 74/78. FLACSO.

tas y radios no tiene relación con la rentabilidad inmediata. Cuando adquiere los derechos sobre la Revista Vea compra un medio que ha perdido su imager pública y su capacidad de venta, pero que interesa por ser una revista dirigida a sectores medios-bajos y populares, aunque sabe que la capacidad de compra de esos sectores era mínima en ese momento. Podemos establecer, como hipótesis, que en este y otros casos opera un interés ideológico y un criterio económico global, pues se busca la conformación de un conglomerado empresarial de múltiples industrias con relaciones mutuas. Los rendimientos de algunas de ellas (la de los medios), individualmente consideradas, pueden ser bajas, pero constituir elementos importantes en términos del desarrollo y consolidación del conjunto.

Con respecto al financiamiento se ha producido una transformación en el peso relativo de sus componentes. Tradicionalmente la prensa y la radio se habían financiado por aportes de publicidad, pero con ayuda de otros factores concurrentes. Por ejemplo en la prensa tenían una ingerencia no despreciable, los ingresos provenientes del tiraje (ventas de ejemplares) y de los avisos económicos. Había algunas radios, revistas y diarios que percibían un financiamiento directo de grupos ideológico-políticos. La televisión recibía un financia-

miento estatal y universitario importante.

El modelo económico actual genera un nuevo clima económico en que se mueve la industria de medios. A través de la publicidad, enormes cantidades de dinero son puestas en el mercado, para que la industria de medios compita por ellas. Cualquiera otra estrategia financiera pierde sentido frente a la magnitud de esos recursos. Se produce una subordinación de los objetivos y de la actividad de las empresas, orientándolas a la mejor captación de los recursos publicitarios. La competencia entre tipos de medios y al interior de un mismo tipo se hace muy fuerte. Esto conduce a una constante necesidad de superación tecnológica y administrativa. Vemos como los canales de televisión compiten por ofrecer los mejores y últimos avances en reproducción de imágenes y sonidos y como materiales que antes servían por años se tornan, en corto tiempo, obsoletos.

La competencia por el mercado publicitario orienta a la industria de medios de comunicación. Por otra parte no debemos pensar que se trata de un mercado que está igualmente abierto a todos los medios. El reparto de la inversión no sólo se hace con criterios de eficiencia económica, también, juegan criterios ideológico-políticos. Los grandes conglomerados económicos y el gobierno favorecerán aque-

Los medios que sostienen líneas congruentes con sus intereses. Es bastante representativo de los problemas que se presentan en esta área el comentario aparecido en un diario oficialista. Este intentaba mostrar la contradicción de una revista de oposición que presentaba un artículo crítico acerca de las empresas constructoras y al mismo tiempo publicaba una separata publicitaria sobre el sector. También son conocidos los problemas que han tenido algunas radios, cuyos informativos siguen una línea de denuncia, para evitar la fuga de avisadores.

En Chile no ha existido una industria desarrollada de producción de mensajes que sirvan de insumos a la industria de medios de comunicación. Durante un tiempo las radios producían sus radio-teatros e incluso los avisos publicitarios. La televisión, concebida como un medio cultural y educativo, trató de convertirse en una industria de producción de mensajes que garantizaran el cumplimiento de esas funciones. Pero se trataba, todavía se trata, de esfuerzos artesanales. Esa situación permanece.

Actualmente los medios de comunicación alimentan sus programaciones de contenidos producidos por empresas transnacionales. Las radios se convierten en "tocadiscos" que transmiten música produ-

cida en serie, la televisión transmite programas extranjeros envasados o realiza programas en vivo, importando figuras internacionales de dudosa calidad y altos costos. Sólo ahora último se ha intentado producir telerovelas dirigidas al mercado internacional.

La industria discográfica chilena que, en algún momento, tuvo relativa significación está, actualmente, en crisis. Por lo tanto, se producen escasos materiales musicales nacionales que puedan ser difundidos por los medios de comunicación.

En resumen, durante estos últimos años, la industria de medios de comunicación ha sufrido cambios que han significado: estrechar la representación de sectores sociales. Hoy día, los medios están casi totalmente en manos de los grupos dominantes que, además, se interesan por aumentar su ingerencia en este campo de actividad.

La enorme inversión publicitaria ha puesto al alcance de esta industria cantidades importantes de dinero. Esto significa que se orienta la acción comunicativa en función de aumentar la capacidad de competencia dentro del mercado publicitario. Como este es un mercado políticamente cargado o no neutro, la industria de medios debe considerar el factor ideológico como uno de los criterios a tomar en cuenta.

ta al estudiar su eficacia económica.

Los contenidos racionales, generalmente de carácter artesanal y caros de producir, no le interesan a los medios de comunicación. Estos prefieren alimentarse de la producción internacional, menos costosa y con una potencialidad de éxito mayor. Sin embargo, se atisban intentos de constituir una industria racional productora de mensajes, que copie las características de las empresas transnacionales.

2. Transformaciones al nivel del sistema de comunicación.

El sistema comunicativo es la red orgánica que posibilita la realización de procesos comunicativos o hablas. Cuanto más democráticamente integrada y más participativa es una sociedad mayor es la extensión y densidad de esta red.

A partir de 1973 se produce en Chile un proceso de atomización social.

En los primeros años la represión y el miedo fragmentaron la sociedad, destruyendo los grupos y paralizando las actividades aglutinadoras.

Con el tiempo, se suman transformaciones estructurales y contenidos ideológicos que tienden a imponer una inserción individualista de las personas en la sociedad. Las acciones de cada uno, son pensadas

como aisladas de las acciones de los otros. Por estas razones, se empobrecen las oportunidades de comunicación interpersonal y se hacen menos significativas para el logro de metas personales.

Anteriormente en Chile se había vivido un proceso en el cual las dinámicas participativas e integrativas tendían a enriquecer y aumentar la comunicación social. Durante la Unidad Popular el clima de conflicto no generó un bloqueo sino más bien produjo un enfrentamiento discursivo permanente. Al interior de los grupos enfrentados el organizarse, el participar en la definición de tareas comunes, fue una dinámica no solo aceptada, sino también premiada socialmente.

Dentro del nuevo esquema social incluso el reunirse es sentido como una actividad sospechosa y mucho más, el organizar tareas comunes.

Se inhibe la inter-conexión social, no sólo por el miedo, sino también porque es una actividad que pierde sentido en una sociedad donde el

individuo es lo único que cuenta. Lo que importa es su capacidad de adaptación, pasiva o activa, a un modelo de acción que se le impone.

Vemos que operan dos dinámicas de desarticulación del tejido social.

una que separa ideológicamente a los chilenos en dos. Por un lado, los partidarios del gobierno que se ven a sí mismos como los únicos capaces de portar el sello de la chilenidad, y que conciben a los "otros" como enemigos a destruir. Por el otro lado, la oposición, que ve en los partidarios del gobierno, a sujetos movidos por intereses de clase estrechos, quienes niegan a la nación la posibilidad de buscar sus propios y auténticos caminos de desarrollo.

La otra dinámica de desarticulación no tiene una raíz ideológica sino factual; recae encima de esa mayoría que no adhiere a ninguno de los proyectos nacionales en juego. Proviene de la estructura social impuesta, es el resultado conjunto del modelo económico liberal y sus dinámicas mercantilistas y competitivas; del modelo político dictatorial que paraliza los juegos de representatividad y mediación social y del modelo social que pone el bien común en manos de las iniciativas particulares.

La sociedad escindida convierte a los otros en enemigos potenciales. Frente a ellos uno debe cuidar lo que hace y lo que dice. Los diálogos solo se hacen fluidos en el círculo de los íntimos, de los considerados iguales. Circunstancias antes favorables para la comunicación interpersonal, como las reuniones familiares o los momentos de ocio en el trabajo son invadidos por un parloteo intrascendente. El control de

discurso no es solo problema de los disidentes, también los sectores adictos al gobierno temen el comentario que pueda desacreditar al modelo : no quieren que sus críticas caigan en oídos ajenos.

La sociedad transformada fragmenta a la comunidad nacional en atomos individuales. Como lo grafica tan claramente el gobierno en la propaganda a la ley de universidades, cada uno debe impulsar su propio "ascensor" hacia arriba. Es cierto que junto a estas dinámicas de individualización y competencia se dan otras. Superada la fase de toma del poder, en que el gobierno trata de paralizar el juego social, se empiezan a impulsar dinámicas de recomposición. Estas tienen orígenes y dos signos. Dentro de una lógica, a la vez de hegemonía y control social, el gobierno trabaja e invierte grandes cantidades en la organización de sectores sociales populares. Instituciones como CEMA, DIGEDER, Secretaría Nacional de la Mujer y la Secretaría Nacional de la Juventud, desarrollan una amplia labor en este sentido. Estas formas organizativas no implican sin embargo, participación y diálogo, pues operan con un modelo vertical y autoritario. Otra dinámica de recomposición social surge al amparo de la Iglesia Católica. Se crea una estructura de organizaciones cuya función será apoyar el desarrollo de comunidades de base y de iniciativas de apoyo solidario. Estas organizaciones promueven la participación y el diálogo

definen como abiertas y son verdaderas estructuras de acogida para los aislados y los perseguidos; para los más pobres y los débiles.

El proyecto autoritario también afecta el desarrollo de la comunidad interna, del pensamiento. No se premia la búsqueda personal de respuestas, ni la interrogación crítica. El sujeto es definido externamente como objeto de las acciones del gobierno, no es pensado como actor creativo de metas y medios. La práctica teórica que en las sociedades capitalistas siempre ha estado reservado a unos pocos, ve reducido aún más su espacio social. Indicativo de estas tendencias son los cambios en el sistema educativo secundario y universitario: a un concepto de intelectual restringido se suma un espacio orgánico restringido.

Con respecto al arte se empobrece su ámbito tradicional, universitario y estatal. Surgen espacios privados y oficiales donde ésta forma comunicativa es controlada y guiada con fines externos a ella misma.

En gran parte, los empresarios a través de fundaciones de promoción artística se hacen cargo de esta forma comunicativa. La generación de sentidos y símbolos sociales se empobrece, asimismo, por las restricciones legales impuestas a la publicación y circulación de escritos y obras artísticas.

Junto con reducirse la red orgánica de oportunidades comunicativas en los distintos niveles, se aumenta la red orgánica de comunicación masiva, pues ha crecido de manera espectacular la capacidad de penetración de los medios de comunicación y se ha extendido el alcance social y geográfico de los medios, sobre todo de la radio y la televisión. Esto último ocurre por el aumento de las estaciones de transmisión, como también por el aumento de la capacidad de compra de receptores en los distintos grupos sociales. Actualmente hay muy pocos chilenos que no posean aparatos de radio y televisión. La mayoría que se expone a estas formas de comunicación lo hace durante muchas horas diarias, ocupando en esta gran parte de su tiempo libre. La voz social que llega a través de los medios masivos se convierte en el habla social más importante. Es una voz traspasante, poderosa, frente a la cual no hay posibilidad de respuesta y que a la vez ordena muchos diálogos --casi todos-- en torno a sí. Los llena de sus contenidos prefabricados y banales.

3. Transformaciones en el ámbito cultural discursivo.

El estudio de las transformaciones del ámbito cultural discursivo lleva a una primera constatación. Estas deben ser examinadas en una doble dimensión: aquellas más evidentes operadas en el ámbito

discursivo público (y recogido, de cierta manera, en los medios de comunicación masivos) y aquellas (más difíciles de detectar) operadas en el ámbito discursivo privado.

El examen de las transformaciones del discurso portado por los medios de comunicación nos da cuenta de las transformaciones del ámbito discursivo público. La imposición de un Estado autoritario (sustentado por un gobierno militar y por una burguesía que propugna un modelo económico liberal) ha significado la instauración de un sistema de comunicación masivo, portador de un discurso en un doble sentido excluyente.

En primer término es excluyente en un sentido político. El proyecto nacional propuesto no contempla la articulación de intereses y de grupos de poder que los sostengan. Sistemáticamente se han destruído todos los mecanismos de articulación de la representatividad social. El juego político ha quedado enclaustrado en los oscuros y ocultos círculos dentro de los cuales el bloque hegemónico sostiene su sorda lucha, sin que en ella intervenga el grueso de los chilenos, sino como espectador de sus desbordes ocasionales.

Como ya no es necesario establecer un consenso nacional la función política de la comunicación masiva se ha tornado no sólo superflua sino además peligrosa. No es necesario dar a conocer diferentes al-

alternativas y buscar la adhesión y movilización de la opinión pública

a ellas. No es necesario justificar medidas explicitando los obje-

tivos que tras ellas se persiguen. No es necesario confrontar un

punto de vista frente a otros que pudieran concitar tras de sí algu-

na fuerza social. Sólo aparece necesario publicitar las medidas,

concretas, sin explicitar las finalidades que con ellas se persigue,

cuya implementación debe ser acatada por la población afectada.

Todo lo que es el discurso político, como elemento de búsqueda y con-

solidación de un proyecto nacional y como cristalizador de un concen-

so, ha desaparecido de la comunicación de masa. El gobierno militar

y los grupos políticos que a través de él actúan, no lo requieren pa-

ra ejercer su poder. Los otros grupos, aquellos que quieren cons-

truir alternativas distintas, que necesitan del espacio discursivo pú-

blico para constituirse a sí mismos y constituir su proyecto, tienen

una existencia nacional casi totalmente negada, tanto en el espacio

de la organización social como en el espacio del discurso que se cons-

tituye en los medios de comunicación.

A la exclusión de lo político se añade otra segunda exclusión, quizás

más radical que esta primera, la exclusión cultural. Se ha produci-

do de manera evidente y totalizante un cambio de signo respecto a la

función asignada a la comunicación masiva. Históricamente la prensa

y a radio sobre todo la televisión, fueron concebidas como medios que, además de cumplir una función de formación de opinión pública en términos políticos, deberían realizar una tarea educativa. Esta última fue entendida de diversas maneras, ya sea como divulgación de contenidos entendidos como culturales, o como divulgación de contenidos de carácter nacional o como elemento de fomento de la integración nacional, etc. En la legislación radial y televisiva se incluyeron disposiciones que revelan un esfuerzo de dar alguna orientación educativa y nacional a estos medios. Si bien estos objetivos sólo se cumplieron parcialmente, había elementos dentro de las programaciones que apuntaban en esa dirección. Actualmente esta inclinación cultural ha desaparecido, se ha subordinado la programación a la propaganda, que ha pasado a constituir (sobre todo en la TV y la radio) el contenido prioritario, al servicio del cual se establecen y organizan los demás. Por lo tanto, la comunicación masiva ha pasado a ser una gran vitrina de venta de productos de consumo, alrededor de los cuales se promueve un estilo de vida y un sistema de valores ad-hoc. Subordinada la comunicación a la mejor venta de sus contenidos al público, para así venderse mejor a las agencias de publicidad que sostienen su industria, que la castigada cualquiera expresión real de la sociedad en su conjunto; queda inhibida toda función crea-

dora que pudiere ser portadora de visiones de mundo complejas y enriquecedoras del sentido social.

- La negación de un espacio político abierto y la sobresaturación del espacio discursivo con contenidos subordinados a una función de consumo, imposibilita la expresión de una identidad nacional en este ámbito de la cultura. Se hace difícil decir una historia, una experiencia particular enraizada en el cotidiano de los chilenos. En el terreno del lenguaje no se crea la imagen en que el pueblo pueda reconocerse y reconocer lo que lo rodea como algo distinto y propio.
- Las transformaciones operadas en el ámbito discursivo privado son, quizás, más importantes, pero más difíciles de detectar. Se esbozará de manera tentativa algunos de sus sentidos.

El orden autoritario contribuye a la vez a vedar ciertas zonas semánticas del universo discursivo y a imponer otras. En el estrechamiento semántico opera la autocensura producida por el miedo al castigo directo físico o social y también, en parte importante, a la función cultural de la figura paterna encarnada en la autoridad.

- La prohibición lingüística produce la ilegitimidad del uso de ciertas sustancias conceptuales, lo político es connotado negativamente. Incluso personas que trabajan como políticos en organizaciones actu-

diantiles, sindicales o comunitarias se niegan a nombrar su quehacer de esa manera. Conceptos como los de representatividad, o de libertad se cargan de un sentido negativo y peligroso. La palabra clase social y su significado deja de ser un componente lingüístico para sectores que antes la incluían en su mundo conceptual. Sin embargo, el estrechamiento semántico no opera solamente en el campo de las semantizaciones políticas, también existe un estrechamiento en el nivel de lo moral y lo cultural. Por ejemplo, en ciertas zonas sociales se vuelcan sobre las conceptualizaciones en torno al sexo.

Contrastando con este estrechamiento, la Iglesia Católica es un sector que conserva legitimidad discursiva autónoma. Es ella quien introduce algunos conceptos y términos que empiezan a usarse en la lectura social, por ejemplo, los conceptos de solidaridad, de paz social, de derechos humanos.

Hay otras semantizaciones que tienden a imponerse de manera acrítica: son aquellas constituídas por el discurso de los técnicos, pues ellos son los que han desarrollado la mayor capacidad de decir, desglorando el discurso de los políticos.

V. ¿ UNA FORMA DE COMUNICACION ALTERNATIVA ?

Las transformaciones producidas en el sistema comunicativo han hecho que sectores mayoritarios de la población vean negadas sus capacidades de expresión y formulación de deseos e intereses dentro de un discurso socio-político que co-ayude en la concreción de un proyecto nacional integrador y participativo. Además, y lo que es más grave, este sistema niega la capacidad de estos sectores de definirse, dentro de un discurso, como actores sociales con una existencia y un papel reconocido. La negación del espacio comunicativo se ha sumado así a la negación de otros espacios de constitución de sujetos sociales y de proyectos alternativos; a la negación de los espacios organizativos y políticos.

Frente al estrechamiento del ámbito discursivo se articulan dos tipos de respuestas. Uno : la búsqueda de los espacios de libertad y de las fisuras al interior del orden comunicativo público que es portado y reproducido por los medios masivos. Dos: la búsqueda de otros espacios discursivos.

1. Las fisuras en el orden macrocomunicacional.

Aunque los medios de comunicación están sometidos al control gubernamental y entregados en su mayoría al manejo de la burguesía dominante,

subsisten zonas a través de las cuales es posible articular "otros discursos". En este sentido es importante el rol jugado por la Iglesia Católica. Durante los últimos años esta institución ha tenido un papel fundamental, en cuanto portadora de valores humanistas y democráticos. Su legitimación como sujeto discursivo es difícilmente destruible por el gobierno; este no logra minar su unidad aunque alienta sus conflictos internos. Con una fuerza hegemónizadora y una fuerza organizativa, que no sólo permanece intacta sino que se ha visto aumentada al vedarse el ejercicio organizacional de otros sectores, la Iglesia Católica se hace sentir en la sociedad. Al nivel del ámbito discursivo general pone de relieve temas y conceptos que rompen el orden discursivo autoritario. El proyecto dominante no puede negar, aunque busca dificultar y distorcionar su presencia en el discurso de los medios masivos. Los medios controlados por sectores burgueses tienen que otorgarle algún espacio, además el gobierno no la puede privar de sus medios propios. Vemos como la Iglesia Católica aparece en la prensa, la radio y la televisión como institución reconocida, simultáneamente apoyada y controvertida. A su vez es propietaria de radios y revistas, donde deja oír su voz, multifacética y en ocasiones penetrante, pronunciándose, con distintos niveles de sistematicidad y abstracción, desde lo doctrinario hasta la vida cotidiana.

La voz de la Iglesia representa uno de aquellos espacios de libertad que aludimos cuando señalábamos la existencia de "otros discursos" sociales. El suyo se expresa en los medios de comunicación masivos, pero también se articula y opera (de manera muy importante) en otros niveles comunicativos. En gran medida su poder discursivo se manifiesta y ejerce a través de una amplia red de medios de comunicación de base. Comprenden desde la hoja litúrgica que se reparte en las parroquias en los días de guardar, hasta los boletines surgidos de los grupos (juveniles, culturales, etc.), organizados en torno al quehacer pastoral. En estos medios de comunicación la Iglesia abre una veta de expresión, de socialización, de movilización en la que importantes sectores reconocen una posibilidad de existencia y realización.

Gozando de algunas posibilidades que le son negadas a otros grupos disidentes, pero con una presencia y una fuerza social mucho más débil que la de la Iglesia Católica, la Democracia Cristiana logra también mantener una voz en los medios de comunicación masivos. A partir de ellos constituye espacios de crítica, revela la injusticia personal o social de muchas acciones o medidas del gobierno. Sobre todo en lo cultural, revela las búsquedas y aportes --a veces subterráneas-- de algunos sectores. Sin embargo, no ha tratado de romper, en lo comunicativo, con las estructuras tradicionales y sus esfuerzos se han centrado en mantener un espacio, a-

moldándose a la lógica mercantil, consumista y competitiva actualmente es inherente a esta industria. Cualquier intento de redefinición de formas organizativas o de contenidos es vista como ineficiente y como peligrosa para la sobrevivencia del medio. En una revista han procurado establecer estructuras de funcionamiento más democráticas. Pero, en las actuales circunstancias, le es muy difícil a este sector, escaparse de las determinantes funcionales que se le plantean a la industria de medios. Pero no sólo algunos grupos disidentes abren espacios de libertad comunicativa. A veces estos se producen por las contradicciones que genera la estructura de la industria de comunicación vigente. Si bien la lógica de seguridad nacional hace operar un control estricto sobre la comunicación masiva, actuando como un cerco, casi impenetrable, que impide la circulación en el ámbito masivo de "otros discursos", la lógica comercial tiende a relajar esas barreras. Desde el punto de vista de la competencia a los medios le interesa vender : cualquier contenido o forma no abiertamente política puede ser buena si vende. Entonces se producen tensiones entre los lógicas, que a veces acarrean conflictos en los medios. Algunos ejemplos : los Jaivas son comerciales, se venden bien y por lo tanto, son legítimos dentro de una lógica comercial. No opina igual el gobierno que las define, dentro de una lógica de seguridad nacional, como elementos

... peligrosos. Un canal de televisión contrata a los Illapu, el gobierno les niega la entrada al país. Las necesidades de "caras nuevas" para la Televisión rebajan los obstáculos que encontraban muchos artistas para llegar a los canales. A río revuelto pequeña ganancia de pescadores:

2. La constitución de otros espacios discursivos:

No sólo por las figuras del orden comunicativo masivo es posible que los sujetos sociales reenueentren una voz y logren constituirse discursivamente como realidades reconocibles para ellos mismos y los demás.

En épocas en que se restringe abiertamente la capacidad expresiva de la sociedad, coartando sus canales naturales de participación y representatividad, surge con más fuerza el deseo y la necesidad de muchos por decir. Innumerables grupos que en tiempos normales se sienten expresados por los partidos políticos o los organismos intermedios, por dirigentes de cúpula o por órganos de comunicación con los cuales se identifican, sienten la necesidad de comunicar ellos mismos al percibir esos canales coartados o casi mudos. De esta manera se desarrolla una comunicación de base que normalmente no se da en sociedades abiertas. Intentos de recomponer, a otros niveles, formas discursivas tradicionales como un deseo nostálgico de recuperar un estado de cosas, o de afirmar en el de-

cir una identidad que se siente amenazada. Intentos de formular nuevas proposiciones que permitan aprehender y comprender un paisaje social transformado. Intentos de formular nuevos temas adecuados, objetivos y medios para afirmar y luchar por valores que están siendo negados, de reunir adeptos para las causas sostenidas, de movilizar a algunos tras empresas comunes. Con una riqueza y una diversidad que nunca tiene la comunicación masiva dentro de sus fórmulas cristalizadas, la comunicación de base encarna una manera de reconstitución del tejido discursivo social. Constituye un intento creativo para romper el estrechamiento comunicativo e impone el orden autoritario.

Hemos visto que los boletines universitarios son la expresión del esfuerzo por reconstituir una forma de ser estudiante y una vida estudiantil que pueda ser aceptada como respuesta válida y atractiva por un conjunto de sujetos desorientados ideológicamente y atomizados socialmente. Hemos visto que los boletines sindicales representan parte del esfuerzo que hace una organización, perseguida y debilitada, por sobrevivir. Constituyen una herramienta para comunicarse con la base sindical, para mantener el contacto con un grupo difícil de reunir en las actuales condiciones. En ambos casos vemos que el acento está puesto en la urgencia de la comunicación misma. El como se haga, los problemas de producción técnicos y

financieros, no son objeto de preocupación primordial. Tampoco parecen importar muchos los problemas de circulación. Se da por hecho que lo que se dice es interesante y útil para los receptores y, por lo tanto, la acogida estaría asegurada.

Estos rasgos grafican la fuerza y también la debilidad de estas formas comunicativas. Poseen una inestabilidad estructural que las torna precarias. Muchos boletines mueren prematuramente y sin que hasta ahora la autoridad haya tenido nada que ver, pues no se ha ejercido represión directa contra ellos. Fabricados de manera artesanal, las ediciones se enfrentan a problemas de redacción, de diagramación e impresión que podrían fácilmente ser solucionados con una mayor capacitación técnica. Sin embargo, esta misma inocencia provoca un efecto positivo, muchas veces se logran soluciones novedosas que el adiestramiento en un modelo probado y conocido hubiera imposibilitado.

Estos medios de base, no creados directamente como respuestas a las limitaciones que impone la industria de la comunicación, representan, sin embargo, un camino distinto que apunta a la creación de otras estructuras de producción; los cuales, en distintas circunstancias, podrían servir para establecer un orden comunicativo distinto. Pensamos en una sociedad más democrática, donde estas formas de comunicación de base no desaparecieran, tragadas por el juego de la representación y la mediación. Históricamente esto es lo que sucedió con la prensa nacida a principios de siglo,

en el momento de constitución del movimiento obrero. Rica y penetrante, como la prensa sindical actual, esta experiencia murió cuando el movimiento obrero empezó a concebir a los partidos como sus necesarios mediadores frente a un Estado, ámbito de negociación. Murió también, cuando creyó tener una posibilidad de expresión menos auténtica, pero más expresiva, en los medios de comunicación masivos. Si este proceso no se repitiera, cada vez que una sociedad se abre políticamente, se podría pensar en una formación social donde habría una vasta red de medios de base que articulan el discurso de los distintos grupos sociales. De estos discursos se alimentarían las estructuras comunicativas de nivel medio como asimismo una industria de la comunicación no movida por intereses comerciales.

Actualmente la comunidad de base puede y sabe decir, creando medios, pero no puede ni sabe financiarlos. Los casos estudiados muestran como estas empresas comunicativas no tienen autonomía económica. Dependen de la generosidad de quienes los hacen (fuente que se agota rápidamente), o de los ingresos precarios de las organizaciones que los sustentan, o de alguna agencia externa que apoya iniciativas democráticas de desarrollo social. En nuestra construcción utópica (por lo menos no tópica) el problema del financiamiento necesita ser solucionado y las mejor alternativa parecen ser que la comunidad fuertemente identificada con sus

medios la sostenga; la otra alternativa posible es el apoyo estatal.

Resumiendo lo dicho y apoyados en este análisis se podría contestar de la siguiente manera nuestras preguntas iniciales. Uno, ¿qué explicaría el surgimiento de la prensa sindical y universitaria, actual?

La prensa sindical y universitaria de base ha surgido como respuesta a una situación comunicativa general que, entre otros factores, debilita y pone en peligro la existencia de los movimientos que alimentan estas formas comunicativas. Esta situación está relacionada con el estrechamiento del ámbito cultural discursivo, con el quiebre de la estructura participativa y el sistema de comunicación. Por lo tanto, no constituiría el intento explícito de buscar una alternativa al sistema de medios y a la industria de comunicación imperante.

Dos, ¿constituyen estos medios de comunicación una respuesta posible en la búsqueda de un sistema de comunicación alternativo? La prensa sindical y universitaria de base constituyen una experiencia; interesante, en la cual se podrían buscar los gérmenes de un modelo comunicativo distinto. Indudablemente proporcionan un modelo de estructura productiva con un signo de eficiencia distinto al que estamos acostumbrados, son el fruto de un trabajo colectivamente asumido. También estos bo-

boletines aportan novedosas soluciones técnicas y lingüísticas. Dentro de otro proyecto de desarrollo nacional podrían lograr (apuntan actualmente hacia ello) mejores fórmulas de impresión y circulación a través de la organización de una red de boletines que se apoyan mutuamente y permitan resolver los problemas de circulación, financiamiento, etc.

**

15